

# Los salvadoreños evalúan el año 2001

## Una aproximación desde la opinión pública

*Instituto Universitario de Opinión Pública*

### Resumen

El artículo presenta un extracto de los resultados de un sondeo de opinión pública realizado por el IUDOP a finales del año 2001. El estudio, cuyo propósito era recoger las valoraciones de los ciudadanos sobre la situación del país a finales del citado año, reveló que los ciudadanos han modificado sus prioridades con respecto a los problemas más urgentes del país: la economía ha pasado a un muy primer plano, dejando relegados los aspectos vinculados con la violencia delincriminal. Terremotos y dolarización han jugado un papel fundamental en ese cambio de visión, la cual es complementada por una visión de incertidumbre sobre el futuro del país.

### 1. Introducción

El año 2001 fue particularmente distinto a los demás, y esto por varias razones. En primer lugar, a causa de los terremotos que azotaron el territorio nacional en los primeros meses del año. Más allá del impacto en términos de pérdidas de vidas humanas, de infraestructura, de potencial económico, los terremotos no sólo estremecieron la tierra salvadoreña sino también a su sociedad. El desastre echó por tierra los supuestos avances en materia de combate a la pobreza e hizo retroceder el desarrollo nacional a niveles supuestamente ya superados, mostrando la precariedad de los logros en materia de bienestar de la población. El desastre también supuso una redefinición de políticas

orientadas a enfrentar diversos problemas de urgencia nacional; aspectos que constituían centrales en la acción pública pasaron a un muy segundo plano frente a las emergencias desatadas por la catástrofe; varios sectores "descubrieron" la importancia de la organización comunitaria en las emergencias, pero también la población constató cómo a pesar de la crisis, las fuerzas políticas fueron incapaces de encontrar espacios de diálogo y concertación para beneficiar a la nación.

En segundo lugar, el año 2001 fue el escenario para la implementación de una política monetaria, cuyo fin último constituía el establecimiento del dólar estadounidense como la divisa nacional en sustitución del colón. Esta política, anunciada in-

tempestivamente a finales del año 2000, no se implementó con la complacencia de la población; antes bien se hizo con claro rechazo de la mayoría de los salvadoreños y con el desconcierto de la misma frente a una medida que parecía carecer de sentido y de tiempo. Aunque los terremotos estorbaron los planes de dolarización acelerada, está claro que el año termina con el establecimiento irreversible de la nueva divisa.

A lo anterior hay que agregar una situación en el plano político que dista mucho de ser sosegada y estable. El aparente avance del partido de izquierda en las encuestas y la, hasta en ese momento, inminente ventaja del posible presidenciable del FMLN, asustaron a la derecha concentrada en ARENA, de tal forma que provocaron un retorno del gran capital y la expulsión de los políticos de carrera en la cúpula partidista. Paradójicamente, el partido de izquierda se sumergió en una nueva fase de conflictos, purgas y expulsiones, que volvieron más compleja las alineaciones políticas electorales y que, junto con las acciones del partido oficial, contribuyeron más a la separación entre la clase política y los ciudadanos.

El último trimestre del año toma lugar marcado por los atentados terroristas en Estados Unidos, lo cual dispone una nueva dinámica internacional de la cual no se escapa el país y que, por las particularidades propias de una polarización vetusta, sólo viene a incrementar el enfrentamiento entre el gobierno y la oposición.

Todo lo anterior sin mencionar las particularidades sociopolíticas del año y que parecen servir de predisponentes para la enorme conflictividad social que desde ya puede advertirse para el año 2002. Así, el año 2001 no será fácilmente pasado por alto en el futuro próximo, y eso es cierto tanto en términos nacionales como internacionales.

Es en este período de tiempo, particularmente agitado y conflictivo, que se han explorado algunos elementos generales de la opinión pública salvadoreña y que pretenden ser expuestos en este trabajo. Todo lo ocurrido durante el 2001 no puede ser pasado por alto por los ciudadanos salvadoreños y ello puede marcar la manera en que los mismos perciben y conciben la realidad social que les toca compartir; mejor dicho, ello sin duda determinará la forma en que los salvadoreños definirán su visión sobre la situación social y política de El Salvador en la actualidad. Por tanto, este traba-

jo pretende aproximarse a esa visión, exponiendo las opiniones sobre lo sucedido en el año 2001.

Para ello, se presentan algunos de los resultados de una encuesta de opinión pública llevada a cabo por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA sobre lo sucedido de interés público durante el año 2001. Aunque la pesquisa fue realizada para recoger opiniones de casi todo lo sucedido en el año de competencia pública, este trabajo se concentra en exponer sólo aquellos aspectos más generales que permiten establecer si ha habido cambios en las tendencias básicas de opinión sobre la situación del país. Por ello, el trabajo que se presenta en las siguientes páginas no va más allá de lo que pueden considerarse los problemas nacionales más frecuentemente citados por los salvadoreños en los últimos tiempos y de algunas opiniones sobre los sucesos más determinantes ocurridos en el año 2001. Esta visión, aunque limitada, ofrece un panorama de lo que ha significado el año que acaba de terminar para la opinión pública y los cambios operados durante el mismo de cara a las tendencias históricas de la opinión popular.

## 2. Aspectos metodológicos

Entre los días 29 de noviembre y 6 de diciembre de 2001, el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", llevó a cabo una encuesta con el objeto de conocer cómo evalúan los salvadoreños la situación política, económica y social del país durante el año 2001, así como también indagar sobre los acuerdos de paz y la democracia en El Salvador.

La encuesta utilizada para el sondeo estaba constituida por siete partes. La primera de ellas recogía los datos sociodemográficos generales. La segunda parte contenía preguntas orientadas a conocer la opinión del entrevistado sobre la situación general del país, los problemas fundamentales y las valoraciones sobre la actuación del gobierno. El tercer bloque buscaba recabar la opinión de la población sobre la coyuntura socioeconómica, lo que implicó realizar preguntas para conocer el impacto de la dolarización tanto a nivel nacional como familiar, y si ésta ha sido positiva o negativa para la economía. El cuarto apartado estaba constituido por interrogantes orientadas a conocer la situación delincinencial en comparación con la del año 2000, si el entrevistado fue víctima de algún

hecho delincencial y si lo denunció ante alguna autoridad. En la quinta sección se hizo referencia a la política y democracia en el país, para lo cual se indagó sobre los valores sociales que el entrevistado considera más importantes y su ubicación política. Se interrogó sobre el funcionamiento de la democracia en El Salvador y si el país necesita un gobierno de mano dura. A su vez se pidió una evaluación de la situación del país comparándola con la situación de hace 10 años, antes de los acuerdos de paz; así como también, se preguntó la opinión sobre el impacto de dichos acuerdos en el país. Además, se sondeó la imagen que poseen en la actualidad los dos partidos políticos mayoritarios —FMLN y ARENA—. En la sexta parte se preguntó por los niveles de confianza ciudadana en diversas instituciones del país. La última parte del cuestionario, como ya es usual en las encuestas de final de año, era una agrupación de preguntas sobre los medios de comunicación. Se sondeó la frecuencia con que miran, leen o escuchan las noticias, cuál es el periódico de circulación nacional que leen los entrevistados con mayor frecuencia, el noticiero de televisión nacional que miran, y la radioemisora del país en donde escuchan con mayor frecuencia las noticias.

De todo lo anterior, sólo algunos resultados serán expuestos en este trabajo de resumen: lo referente a los problemas principales del país, las opiniones sobre la situación económica y las causas de la pobreza, la situación de inseguridad pública y de violencia criminal, las valoraciones sobre el trabajo de reconstrucción luego de los terremotos, la evaluación por el desempeño del gobierno durante el 2001 y la opinión sobre la marcha del país. El resto de información será usada en posteriores y diversos trabajos de investigación<sup>1</sup>.

La muestra nacional se diseñó de tal manera que reflejase lo más fielmente posible la totalidad de la población salvadoreña, esto según los datos de las proyecciones de población de la Dirección General de Estadística y Censo (DIGESTYC). La cuota muestral incluyó 39 municipios de los catorce departamentos del país. En cada departamento la muestra se dividió en dos grandes sectores: urbano y rural. El sector urbano fue dividido en cinco estratos sociales: alto, medio alto, medio bajo, obrero y marginal. El sector rural fue dejado como una



categoría aparte debido a la falta de información disponible para establecer criterios de estratificación.

Para el diseño del marco muestral en el área urbana se tomó como base la cartografía censal de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC), del Ministerio de Economía de El Salvador. Cada uno de los mapas muestra una zona urbana de 2 000 a 15 000 viviendas y está dividido en segmentos numerados correlativamente, siguiendo una secuencia en espiral. Cada uno de los segmentos abarca entre 100 a 300 viviendas. El proceso de selección de los segmentos fue sistemático con un punto de arranque aleatorio. Se consideraron en el muestreo cuotas de sexo y edad de los encuestados, por lo que cada boleta estaba marcada con las características que debía cumplir el entrevistado para ser considerado dentro de la investigación.

1. Todos los resultados del sondeo pueden ser consultados en el informe básico de la encuesta, a disposición del público en los centros de consulta de la UCA (ver IUDOP, 2002).

La muestra final fue sometida a un proceso de ponderación (siendo la variable de ponderación el área a la que pertenece el entrevistado, sea esta urbana o rural) con el objeto de que ésta se acerca más a los porcentajes reales de la distribución urbana-rural de la población en el país. Dicho proceso se realizó de la siguiente manera: mediante la Proyección de la Población de El Salvador 1995–2025 del Ministerio de Economía y la DIGESTYC, se conoce que el área urbana del país cuenta con el 58.4 por ciento, mientras que al área rural le corresponde el 41.6 por ciento restantes.

La muestra final obtenida fue de 1,215 encuestas válidas, con un margen de error estimado de +/- 0.028 (dos punto ocho por ciento). El 47.3 por ciento de los encuestados pertenece al sexo masculino y el 52.7 por ciento corresponde al sexo femenino. La edad promedio es 36.99 años con una desviación típica de 15.59 años. Los entrevistados tienen un promedio general de 7.58 años de estudio, mientras que el 55.2% del total de hombres y el 24.8% de las mujeres cuentan con un empleo formal.

**Cuadro 1**  
**Distribución de la población encuestada, según departamento y sector social**

Departamento	Sector social							Todos	
	Alto	Medio-alto	Medio-bajo	Obrero	Marginal	Rural	N	%	
<i>Todos</i>	<i>0.1</i>	<i>1.7</i>	<i>19.1</i>	<i>31.1</i>	<i>6.4</i>	<i>41.6</i>	—	<i>100.0</i>	
	<i>N</i>	<i>21</i>	<i>232</i>	<i>378</i>	<i>77</i>	<i>505</i>	<i>1215</i>	—	
Ahuachapán	0	0	2	16	0	52	70	5.8	
Santa Ana	1	0	23	32	0	53	109	9.0	
Sonsonate	0	1	9	33	0	48	91	7.5	
La Libertad	1	8	35	15	9	67	135	11.1	
Chalatenango	0	0	10	6	0	23	40	3.3	
San Salvador	0	10	83	156	51	64	363	29.9	
Cuscatlán	0	0	9	11	0	18	38	3.1	
La Paz	0	0	8	19	5	25	56	4.6	
Cabañas	0	0	6	5	1	18	30	2.5	
San Vicente	0	0	5	11	0	16	32	2.6	
Usulután	0	1	9	15	5	38	69	5.6	
San Miguel	0	1	26	34	0	29	89	7.3	
Morazán	0	0	3	6	4	22	35	2.9	
La Unión	0	0	4	18	3	34	59	4.8	

### 3. Los problemas fundamentales del país al finalizar el 2001

En los últimos diez años, los salvadoreños han estado preocupados básicamente por dos asuntos nacionales: por la violencia delincuencial y por la economía. En este punto, la opinión ciudadana no parece haber variado al finalizar el año 2001; más aún, la novedad en la consulta de finales del año 2001 es que el tema económico ha recuperado una preponderancia en la opinión pública que no había tenido en los últimos tres años.

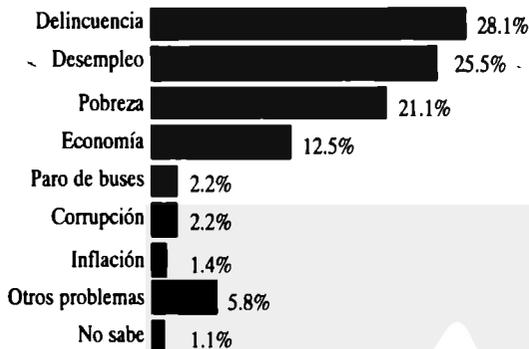
Y es que a juzgar por los resultados, seis de cada diez salvadoreños se encuentran preocupados por algún tema económico. Esto es así, si se su-

man los porcentajes de los ciudadanos que han apuntado problemas de índole económico: desempleo (25.5 por ciento), pobreza (21.1 por ciento), economía (12.5 por ciento) e inflación (1.4 por ciento). Una comparación con los resultados de encuestas anteriores muestra que en los últimos años, la opinión predominante ha sido la delincuencia; la cual, en términos generales, continúa siendo el problema singular más citado por los salvadoreños, aunque ya no con la misma frecuencia de años anteriores. En la actualidad, se puede decir que no más de una tercera parte de la gente está angustiada por la delincuencia y el resto —la gente que no está preocupada por la economía o por la violencia— sólo constituye el 10 por ciento de la población.

¿Quiere decir esto que la gente ya no está preocupada por la violencia delincriminal? No, no es ésa la mejor interpretación al respecto. Lo que están diciendo los datos es que a finales del año 2001, la gente da más prioridad a los temas económicos que a los temas de seguridad pública, pero de ninguna manera niegan la existencia del problema de la violencia. En el fondo, los resultados que señalan las opiniones sobre el principal problema del país indican en qué está más anclada la incertidumbre ciudadana a finales del año.

**Figura 1**

**Principal problema del país a finales del año 2001**



*En su opinión, ¿cuál es el principal problema que enfrenta actualmente El Salvador?*

**3.1. Pobreza y situación económica**

De hecho, casi el 70 por ciento de los salvadoreños entrevistados piensan que la pobreza aumentó durante el año 2001, mientras que el resto de personas se divide pensando que la pobreza siguió igual (23.9 por ciento) o que disminuyó (6.6 por ciento). De la misma forma, más de la mitad de los salvadoreños (53.5 por ciento) piensan que la economía nacional empeoró durante el año que recién termina, mientras que un 38.8 por ciento considera que ha seguido igual y un 7.8 por ciento que ha empeorado. En otras palabras, el año 2001 deja un balance negativo para la economía nacional, según la percepción de los salvadoreños.

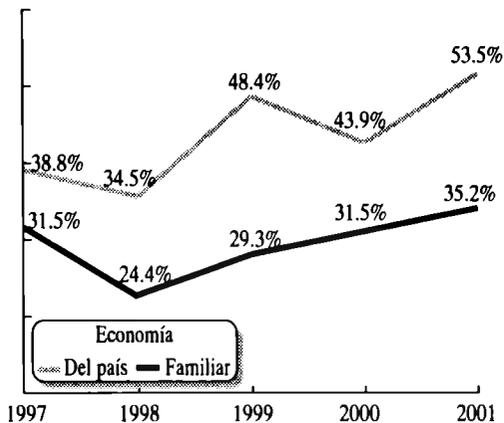
Esta opinión o, mejor dicho, este cambio en las tendencias de opinión, tiene su propia explicación según el discurso ciudadano. El interés por señalar un incremento de la pobreza por parte de la mayoría de los salvadoreños —así como probablemente también en identificar a la economía como el principal problema— tiene su razón, según los ciuda-

danos, en dos grandes causas. La primera, y la mayoritaria, son los terremotos; mientras que la segunda se dirige a las políticas gubernamentales. El 51.4 por ciento de los ciudadanos salvadoreños apuntaron los terremotos como la razón principal del aumento de la pobreza, mientras que el 22.1 por ciento señaló a las políticas económicas del gobierno como las causantes y el 11.2 por ciento se refirió directamente a la dolarización. Esto último significa que el 33.2 por ciento de los ciudadanos, la tercera parte de la gente, atribuye algún nivel de responsabilidad al gobierno por el aumento de la pobreza en El Salvador. Otras personas señalaron que el aumento de la pobreza se debe a los atentados terroristas (5.1 por ciento), al desempleo (4.1 por ciento) y a otras razones (6 por ciento).

La opinión de que los terremotos constituyen la causa principal del aumento de las condiciones de pobreza en el país parece ser más frecuente en la zona paracentral del país—precisamente el área más golpeada por los terremotos—, entre las personas que viven en zonas rurales, entre los más jóvenes y entre las personas con afinidad política al partido de gobierno. En cambio, las opiniones que acusan la acción gubernamental como la causante de la pobreza, se pueden encontrar con más frecuencia entre los ciudadanos del Área Metropolitana de San Salvador, los hombres, las personas de edad intermedia (26 a 40 años), los que tienen muchos años de formación educativa y los simpatizantes del partido FMLN. Finalmente, la política de integración monetaria (la dolarización) fue vista como la causante de la pobreza sobre todo entre los ciudadanos de bajos recursos con nula o baja educación.

La encuesta de la UCA encontró, sin embargo, que la opinión sobre la economía nacional es más crítica que la opinión sobre el estado de la propia economía. Esto no quiere decir que la gente señale que está bien económicamente a nivel personal, sólo significa que comparativamente, la gente no valora tan mal su situación económica como la situación del país. Los resultados revelan que para un poco más de la mitad de los encuestados, el 54.4 por ciento, su situación económica familiar se ha mantenido igual durante el año 2001, para el 35.2 por ciento, esa situación empeoró y sólo para un 10.4 por ciento, las condiciones económicas mejoraron. Al final de cuentas, el balance no es positivo, pero tampoco es tan negativo como cuando se valoran las condiciones del país.

**Figura 2**  
**Opiniones de que la economía ha empeorado**  
**en el último año desde 1997**



Fuente: IUDOP, serie de informes.

En realidad, esto no es algo nuevo en la manera en que la gente expresa sus opiniones sobre las condiciones económicas. Las percepciones sobre la situación económica familiar siempre han sido menos críticas que las visiones sobre las situaciones del país (ver Figura 2). En otras palabras, los ciudadanos suelen ver peor al país que su propia situación familiar o personal, y esto por lo general sucede así independientemente del estrato socioeconómico de las personas consultadas. Así, la actitud crítica sobre la economía durante el año que recién termina es más clara cuando se trata de ver al país que cuando se trata de ver la propia situación. Esto es, aun cuando las opiniones sobre la economía nacional suelen ser más críticas, lo particular en la consulta de este año es que las diferencias en la percepciones se han ampliado. La actitud crítica hacia la situación nacional es mucho más grande en comparación con años anteriores, sobre todo cuando se la compara con las opiniones hacia la economía doméstica.

Un examen de las tendencias mostradas en la Figura 3, permite ver que las opiniones de empeoramiento de la economía, tanto a nivel nacional como familiar, han venido en aumento desde 1998, y que el año 2001 constituye un escalón más en esa tendencia creciente, pero sobre todo puede verse que la preocupación por la economía nacional se ha separado más de los niveles de preocupación por la economía familiar.

Ahora bien, y volviendo a las razones del aumento de los problemas económicos, como ya se ha visto anteriormente detrás de esas percepciones sobre el incremento de los problemas económicos, especialmente la pobreza, se encuentran los argumentos de que los mismos durante el año 2001 fueron producto de los terremotos y de las políticas económicas del gobierno, en particular, la política de integración monetaria, esto es, la dolarización. Dado que la dolarización luego de un año de haber sido implementada continúa siendo un tema fundamental para la gente, la encuesta de la UCA preguntó a los ciudadanos sus opiniones sobre el impacto en las economías nacional y personal.

Los resultados son muy interesantes. En primer lugar, la mayor parte de los salvadoreños, más de la mitad en cada caso, señalaron que la política de dolarización tuvo un impacto negativo en la economía nacional como en la particular; pero es especialmente cierto cuando se trata de la economía personal. Los salvadoreños ven más deterioro en su situación financiera personal que en la nacional como producto que la política de integración monetaria. En segundo lugar, las opiniones más críticas sobre la dolarización se encuentran más frecuentemente entre las personas de estratos marginales y de sectores rurales, es decir, entre los más pobres. En tercer lugar, el grupo de personas que ven un impacto positivo en las economías constituyen cerca de la tercera parte de la población, sobre todo en el caso de la economía nacional, pero estos porcentajes se elevan entre los grupos de las clases medias del país. Por ejemplo, la opinión positiva sobre el impacto en la economía nacional llega a un 40 por ciento entre los ciudadanos de clase media-baja y a un 100 por ciento en el caso de los sectores altos<sup>2</sup>. En cuarto lugar, hay que decir que una comparación con datos anteriores muestra que, a pesar de que la opinión predominante hacia la dolarización es crítica cuando se refiere a evaluar su impacto, la misma se ha reducido en comparación con años anteriores; sin embargo, al mismo tiempo, la valoración sobre el impacto de la dolarización en las economías particulares familiares se ha vuelto más pesimista. Por ejemplo, en mayo de 2001, el porcentaje de gente que decía que el impacto de la dolarización en la economía era negativo fue del 57.6 por ciento (IUDOP,

2. Este dato sobre el estrato alto debe ser tomado con mucha cautela, pues el número de casos que contiene el sector es muy bajo y no puede hacerse generalización alguna con el mismo.

2001), en comparación con las opiniones actuales habría bajado alrededor de cuatro puntos; en cambio, la sensación de que la entrada del dólar ha resultado mala para las economías familiares ha pasado de un 48 por ciento, a mediados del 2001, a un 56.1 por ciento, a finales del mismo año; pero sobre todo lo que ha cambiado es la incertidumbre: en mayo de 2001, el porcentaje de personas que decían que el impacto estaba por verse o que hasta el momento no había resultado ni positivo ni negativo era del 44.8 por ciento, en cambio en la encuesta actual, la de fin de año, ese porcentaje se redujo al 15.9 por ciento.

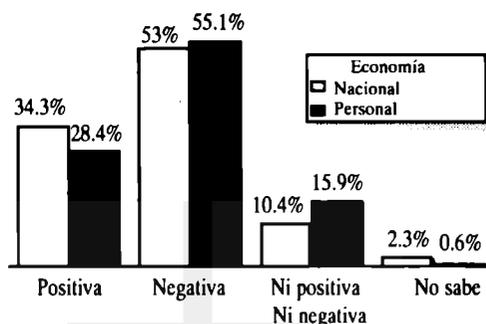
Dicho de otra manera. Aunque la percepción de que la dolarización está siendo negativa para el país se ha reducido muy levemente, la impresión de que la misma está siendo perjudicial para las condiciones financieras concretas de los ciudadanos se ha establecido con más fuerza. La dolarización puede no estar cambiando mucho la situación económica nacional, a juicio de los ciudadanos, pero sí parece estar afectando directamente a los ciudadanos, sobre todo a los más pobres. Así, los salvadoreños terminan el primer año de dolarización con la sensación de que la nueva monetarización no ha mejorado sus condiciones de vida, sino que más bien las ha empeorado. Esto, aunado al significativo impacto de los terremotos, convirtió al año 2001 en un año particularmente difícil para la economía salvadoreña.

Finalmente, cuando se pide a los ciudadanos que conciben la situación económica en el futuro inmediato, esto es, en el año próximo, lo que salta a la vista en sus opiniones es la incertidumbre, y la falta de acuerdo sobre la configuración de un escenario concreto. Un poco más de la tercera parte (36.3 por ciento) dice que la economía empeorará, casi la cuarta parte (24.1 por ciento) sostiene que seguirá igual y una quinta parte (el 20.3 por ciento) cree que mejorará; otro porcentaje similar responde con la duda (no sabe, 19.3 por ciento), frente al futuro del país.

### 3.2. El crimen y la violencia

Como ya se ha mencionado en páginas anteriores, a pesar de que la delincuencia y la violencia continúan siendo el problema singular más citado por los ciudadanos, ya no constituye la problemá-

**Figura 3**  
**Opinión sobre el impacto de la dolarización en las economías**



*En su opinión, ¿le parece que la dolarización ha sido positiva o ha sido negativa para la economía del país?/ Y en cuanto a su economía familiar, le parece que la dolarización ha sido positiva o ha sido negativa?*

tica general que más ocupa las ansiedades de los salvadoreños. Los aspectos económicos la han sustituido. Ello no significa que muchos de los ciudadanos ya no consideren la violencia criminal y la inseguridad pública como un problema, sólo significa que frente a la magnitud y la urgencia de aspectos como el desempleo y la pobreza, la criminalidad ha pasado a un segundo lugar.

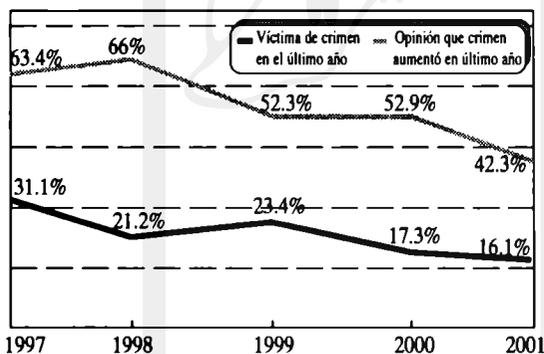
El cambio en las prioridades ciudadanas sobre el tema de inseguridad pública puede percibirse también en otros lugares de la encuesta. Preguntados sobre la situación de la delincuencia en comparación con el año anterior, los salvadoreños se dividieron diciendo que la criminalidad ha aumentado (42.3 por ciento), siguió igual (34.6 por ciento) o ha disminuido (23.1 por ciento). A diferencia de años anteriores, cuando la mayoría de los ciudadanos apuntaba que la violencia había aumentado<sup>3</sup>, en este año, las opiniones parecen estar más repartidas entre la población. Aunque vista de manera integrada, la mayor parte de la gente piensa que el problema de la delincuencia no ha mejorado, hay un sensible cambio en las opiniones que permiten comprender que para los salvadoreños a finales del 2001 la delincuencia ya no es el problema que era un par de años atrás. Ello sin menospreciar el problema. El porcentaje de personas que dicen que la violencia delincriminal ha disminuido

3. Por ejemplo, en la encuesta de evaluación de 1998, el porcentaje de personas que pensaban que la delincuencia había aumentado fue de un poco más del 66 por ciento. En los años 99 y 2000, los porcentajes disminuyeron al 53 por ciento, pero siempre abarcaban a más de la mitad de la población (IUDOP, 1998; IUDOP, 1999; IUDOP, 2000).

es casi de 25, cuando en años anteriores, ese porcentaje no superaba el 10 por ciento.

Obviamente hay un cambio de percepciones sobre el problema y, como ya se ha apuntado, eso puede deberse a que al momento de finalizar el año los aspectos económicos se convirtieron en los asuntos más urgentes para atender. Pero a juzgar por otros resultados de la pesquisa de opinión pública, el cambio en las percepciones también podría tener cierta base objetiva, cierto referente de la realidad que está indicando una disminución tangible del fenómeno del crimen y la violencia. Esto es, los niveles de victimización por delincuencia reportados por los mismos ciudadanos. De acuerdo con los resultados del estudio de opinión pública, el cual consultó sobre la frecuencia de victimización por violencia general en el año que termina, "sólo" el 16.1 por ciento de los ciudadanos dijo haber sido víctima de algún hecho delincencial. Puesto de otra forma, un poco más de la sexta parte de la población habría enfrentado la violencia durante el año 2001. Ello constituye una proporción relativamente alta de incidencia criminal, pero al mismo tiempo representa un significativo cambio en los niveles de victimización con respecto a años anteriores, especialmente si se compara con los datos de 1997 (ver Figura 4). Los datos sugerirían, por tanto, un efectivo decremento en los niveles de victimización por violencia delincencial desde 1998, lo cual concordaría con la disminución en las opiniones de que la delincuencia ha empeorado.

**Figura 4**  
**Datos sobre el fenómeno del crimen en los últimos cinco años**



Fuente: IUDOP, serie de informes.

En el fondo, esos datos sugieren que el hecho de que la delincuencia haya pasado a un segundo plano sí tiene una base objetiva, al menos en términos del porcentaje de personas que han resultado afectadas como producto de la actividad criminal. Y es que para finales del año 2001, los niveles de victimización se habrían reducido prácticamente a la mitad en comparación con las marcas establecidas en 1997 o en años anteriores.

#### 4. Opiniones sobre la reconstrucción y la valoración sobre el gobierno

El año 2001 estuvo marcado por el desastre provocado por la actividad sísmica de inicios de año. En una encuesta realizada para recoger las valoraciones sobre el impacto de los terremotos, un poco más de la tercera parte de la gente se mostró afectada directamente por los mismos (esto significa que perdieron su hogar de vivienda, perdieron su fuente de trabajo o perdieron algún familiar cercano) (IUDOP, 2001). La pesquisa en la que se basa este artículo volvió sobre el tema de los terremotos para evaluar, desde los ciudadanos, las acciones del gobierno destinadas a enfrentar las consecuencias. En primer lugar, se preguntó sobre qué tanto el gobierno se ha esforzado por hacerle frente y reparar los daños causados por los siniestros. En segundo lugar, y en un sentido más concreto, se recogieron las opiniones sobre la eficacia de las acciones emprendidas por el gobierno. Y en tercer lugar, se preguntó a los ciudadanos si la administración Flores había cumplido con las promesas hechas a los damnificados de los terremotos. Los resultados muestran interesantes matices en la opinión ciudadana.

Por un lado, dos terceras partes de la gente piensan que el gobierno se ha esforzado lo suficiente para reconstruir el país, mientras que la otra tercera parte considera que la administración de Francisco Flores no se ha esforzado lo suficiente. Las opiniones de complacencia suelen encontrarse con más frecuencia entre los ciudadanos de sectores socioeconómicos bajos y rurales, y entre las personas que tienen baja educación; mientras que las opiniones más críticas se vuelven más frecuentes en las clases medias y entre los universitarios. Esto constituye una diferencia importante, pues muestra que el gobierno es bien visto sobre todo en aquellos estratos y grupos en donde hay más

necesidades, pero también en donde hay menos acceso a la información.

Por el otro lado, cuando se trata de valorar qué tan efectivas han sido las acciones del gobierno para reconstruir el país luego de los terremotos, las valoraciones se distribuyen de una forma distinta. En el primer caso, se valoraba el esfuerzo mostrado por el gobierno independientemente de si el mismo ha arrojado frutos o no; en el segundo caso, se trata de opiniones que evalúan la efectividad de ese esfuerzo. En este tema, el porcentaje más alto de respuestas puede encontrarse entre los que dijeron que las acciones del gobierno han sido "algo efectivas" con el 42.8 por ciento, seguido de quienes dijeron "poco" con el 33 por ciento, los que dijeron "mucho" que reunieron el 16.3 por ciento y, finalmente, con los que señalaron que las acciones del gobierno han sido "nada efectivas" con el 7.1 por ciento. En términos más analíticos, se puede decir que la sensación más generalizada es que el gobierno ha hecho algunas cosas, pero que aún falta mucho por realizar para reconstruir el país.

De nuevo, en este caso, se puede ver que las valoraciones más favorables se encuentran entre los ciudadanos más pobres, mientras que las más críticas se encuentran en las clases medias con altos niveles de educación. Un dato que llama la atención de los resultados es el hecho de que los residentes del Área Metropolitana de San Salvador se mostraron como el grupo más crítico a la hora de valorar las acciones gubernamentales. En este grupo, alrededor del 48 por ciento de las personas dijeron que la gestión ejecutiva había sido poco o nada efectiva para reconstruir el país luego de los terremotos.

En tercer lugar, cuando se trata de valorar qué tanto la presidencia ha cumplido sus promesas de reparación y reconstrucción a los afectados del terremoto, las opiniones se vuelven más críticas, aunque la característica principal de los resultados es que las opiniones se dividen en tres partes. Un poco más de la tercera parte de la gente sostuvo que el gobierno no ha cumplido con sus promesas de reconstrucción, otra tercera parte dice que el gobierno sólo ha podido cumplir algunas promesas y un 25 por ciento consideró que la administración gubernamental sí cumplió completamente sus promesas de reconstrucción. Como se muestra en el Cuadro 2, las opiniones más críticas se encuentran

nuevamente entre los estratos medios (y también marginal en este caso) y entre las personas con mejores niveles educativos, mientras que las opiniones más condescendientes se hallan en los salvadoreños que viven en el área rural y que no gozan de formación educativa. Diferencias importantes pueden descubrirse también en términos de la zona geográfica en que residen los salvadoreños. Los juicios positivos con respecto al cumplimiento de promesas por parte del gobierno se hallan con más frecuencia entre los pobladores de la zona central del país (con excepción del AMSS) y de la zona oriental; en tanto que las valoraciones de desaprobación se concentran más en la zona metropolitana y en la zona paracentral del país<sup>4</sup>.

En resumen, las opiniones sobre el trabajo de reconstrucción que ha llevado a cabo el gobierno luego de los terremotos en general conceden cierto nivel de aprobación, quizás más a la hora de valorar las intenciones que al momento de señalar las acciones y las promesas cumplidas. Aunque por lo menos una tercera parte de los salvadoreños creen que el gobierno no se ha esforzado lo suficiente y que la gestión del mismo ha sido poco o nada efectiva, existe una opinión mayoritaria que tiende a ver a la administración Flores como esforzada y algo efectiva para reconstruir al país. La falta de cumplimiento de promesas parece ser un aspecto que es reclamado en aquellas zonas donde el terremoto impactó más, pero además parece ser parte de una visión que poseen más las personas que cuentan con más información y que se encuentran en los estratos medios. Estas visiones se encontrarían a la base de las opiniones que, al finalizar el año 2001, se hallan con respecto a la gestión general del gobierno.

A la luz de todo lo anterior, no es extraño que los ciudadanos se dividan a la hora de valorar la gestión gubernamental en el año 2001. El propósito fundamental de la encuesta no era evaluar minuciosamente las acciones del gobierno durante el año 2001, este ejercicio se hace con más precisión y rigurosidad a mediados de año cuando el gobierno cumple su aniversario, pero este sondeo incorporó algunos ítems sobre el gobierno para tomar el pulso de la opinión pública sobre el gobierno. Preguntados sobre la forma en que Francisco Flores está gobernando al país, los encuestados se

4. Dicho sea de paso, las zonas más afectadas por los terremotos.

**Cuadro 2**  
**Opinión de si el gobierno de Francisco Flores ha cumplido con las promesas hechas**  
**a los damnificados de los terremotos, según variables**  
**(En porcentajes)**

Variables	Opinión			No Sabe
	No ha cumplido	Ha cumplido algunas	Sí ha cumplido	
<i>Todos</i>	35.9	33.4	25.0	5.7
<i>Zona del país</i>				
Occidental	28.1	39.5	26.4	6.1
Central	26.8	36.2	31.9	5.1
Metropolitana	48.7	28.1	17.3	5.9
Paracentral	37.7	36.4	23.1	2.8
Oriental	30.7	30.8	31.3	7.2
<i>Estrato</i>				
Alto	0.0	50.0	50.0	0.0
Medio-alto	62.5	12.5	12.5	12.5
Medio-bajo	43.0	30.7	20.4	5.9
Obrero	40.5	29.6	23.2	6.6
Marginal	46.7	26.7	24.4	2.2
Rural	26.7	39.2	29.0	5.1
<i>Nivel de estudios</i>				
Ninguno	28.3	40.7	24.1	6.9
Primaria	29.3	34.4	31.7	4.6
Plan básico	29.0	37.4	29.0	4.7
Bachillerato	44.6	26.2	21.3	8.0
Superior	53.3	30.5	11.5	4.6

*En su opinión, ¿cree usted que el gobierno de Francisco Flores ha cumplido con las promesas hechas a los damnificados de los terremotos?*

distribuyeron en tres grandes sectores para decir que el presidente estaba “gobernando bien” al país (39.9 por ciento), que estaba “gobernando mal” (27.8 por ciento) o que no estaba gobernando bien ni mal (31 por ciento). El mejor reflejo de esta diversidad en las opiniones es el promedio general obtenido en la calificación de la gestión gubernamental al finalizar el año 2001, el cual fue de 5.9 puntos (en una escala de 0 a 10, donde 0 significa la peor nota y 10 representa la mejor calificación). Con esa calificación, el gobierno del presidente Flores muestra una leve recuperación con respecto a la valoración

realizada un año atrás, probablemente provocada por las percepciones acerca de la respuesta gubernamental hacia la emergencia de los terremotos.

**Lo que ha sucedido en el 2001 es que la gente ha pasado de ver al país como un lugar inseguro por la violencia a verlo como un lugar incierto para la supervivencia económica.**

Y es que los terremotos, como ya se apuntó al inicio de ese trabajo, al igual que otros fenómenos ocurridos durante el año que recién termina, tuvieron su impacto en la cosmovisión de la realidad salvadoreña. En el caso del gobierno, o de la forma en que la gente estaba percibiendo al gobierno, los siniestros le dieron una oportunidad a la administración gubernamental de mejorar su propia imagen y de lavar su cara frente al público.

Luego de una racha de evaluaciones pobres en la opinión pública, el gobierno termina el año 2001 con un leve mejoramiento en la valoración pública, producto de su perfil e imagen construida alrededor de la emergencia. Esta evaluación probablemente hubiese más positiva y, por lo tanto, menos segmentada como parece haber sido, a no ser porque buena parte de la gente atribuye el empeoramiento de la situación económica y el aumento de la pobreza a las políticas gubernamentales, especialmente a la dolarización.

### 5. A manera de conclusión

Al finalizar el año 2001, tres de cada cuatro salvadoreños siguen pensando que el país necesita un cambio y sólo uno de esos cuatro cree que se va por un buen camino. Y se dice que siguen pensando así porque esa opinión no es nueva, ni siquiera su magnitud en terminos de frecuencias es nueva. En los últimos siete u ocho años, la gente viene insistiendo en que el país necesita un cambio y que no puede seguir así; sin embargo, al finalizar cada año, la gente no ha identificado las transformaciones esperadas y esa opinión de reclamo de transformaciones sigue apareciendo con fuerza. El año termina sin un cambio en ese sentido, tanto como en los años anteriores; quizás lo único novedoso es que esa necesidad de cambios se plantea ahora más urgente que en el pasado.

Los sucesos que caracterizaron el período de tiempo evaluado, el 2001, no hicieron más que complejizar la ya precaria situación de la mayoría de los ciudadanos sobre todo en el área económi-

ca, de allí el vuelco en las opiniones sobre los problemas del país que a la vez significa un cambio en la visión sobre lo más urgente del país. Lo que ha sucedido en el 2001 es que la gente ha pasado de ver al país como un lugar inseguro por la violencia a verlo como un lugar incierto por la supervivencia económica. De allí pueden comprenderse las todavía, o incluso crecientes, intensas aspiraciones de migración de muchos salvadoreños.

Tanto la violencia como la pobreza atentan en contra de la posibilidad de construir un futuro de bienestar y lo sucedido durante el año 2001 no hizo más que darle otra razón a los salvadoreños para pensar que ese futuro no se logrará fácilmente, sobre todo cuando ya no se esperan respuestas efectivas de parte de los liderazgos políticos.

### Bibliografía

- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2002). *Encuesta de evaluación del año 2001. Serie de informes 91*. San Salvador: IUDOP-UCA.
- Instituto Universitario de Opinión Pública. (IUDOP) (2001). *Encuesta de evaluación del año 2000. Serie de informes 86*. San Salvador: IUDOP-UCA.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2000). *Encuesta de evaluación del año 1999. Serie de informes 82*. San Salvador: IUDOP-UCA.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (1999). *Encuesta de evaluación del año 1008. Serie de informes 72*. San Salvador: IUDOP-UCA.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (1998). *Encuesta de evaluación del año 1997. Serie de informes 66*. San Salvador: IUDOP-UCA.